

FERIA DEL REGALO

Boletín de información, editado por el Comercio e Industria de Pontevedra

Depósito Legal: VG.-1-1958

Pontevedra, 5 de Enero 1959

Número final extraordinario

CIERRE DEL CICLO INICIAL DE UNA GRAN TAREA

Figuras DE ESTE DESPERTAR PONTEVEDRES

D. Prudencio Landín Carrasco



En este latido vital que Pontevedra ha sabido ofrecer a propios y extraños, cabe señalar, en primer término, a su Acadé, el Ilmo. Sr. D. Prudencio Landín Carrasco, hombre sereno, con clara visión del porvenir, y lo suficiente preparado para la conducción de su pueblo al logro de los mejores días de madurez comercial e industrial para la incorporación de la ciudad a las de más adelanto creador en España.

Al clausurarse la Feria del Regalo y el Primer Escaparate de la Industria, justo es reconocer el mérito de las primeras figuras iniciadoras y orientadoras de estas manifestaciones, figuras entre las cuales destaca la primera autoridad municipal, a cuyo dinamismo y clarividencia deberá Pontevedra una de sus más trascendentales etapas de progreso.

D. Pedro Pérez Gorostiaga



Otra de las figuras señeras y promotoras de la Feria del Regalo y del Escaparate de la Industria, es D. Pedro Pérez Gorostiaga, Presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, el cual si no concibe, entre otras muchas cosas de interés para la ciudad, las directrices de estas manifestaciones de trascendental consecuencia. La organización que preside el Sr. Pérez Gorostiaga respondió perfectamente a la iniciativa de su presidente, y los éxitos son hoy compartidos por cuantos supieron tener fe y depositaron en los mandos su confianza, produciendo las colaboraciones necesarias en todo momento.

El nombre del Sr. Pérez Gorostiaga, queda afortunadamente grabado con todo honor en los anales de la vida pontevedresa de nuestros tiempos.

Vitalidad del Comercio y de la Industria pontevedresa

Se habla de la clausura de la Feria del Regalo y del Primer Escaparate de la Industria de la capital pontevedresa. Efectivamente; pero no en todas las cosas el concepto de clausura tiene el mismo significado. En unas significa caducidad, término, desaparición... En otras puede ser solo final de una etapa; inicio de una gran tarea. Ello ocurre en estas dos manifestaciones vitales de Pontevedra, que durante un mes han tenido a la provincia en constante vibración, demostrativa de la energía creadora de que hoy disponemos para seguir sin dar pasos atrás, sino en constante avanzar. Y, de este modo, después de las realidades puestas de manifiesto desde el primer momento de la apertura de una y otra actividad fundamental para la expansión de la vida de la ciudad y de la provincia, esta

clausura es más que nada un símbolo. Termina, sí, el episodio; llámese Feria del Regalo o llámese Escaparate de la Industria. Son hechos circunstanciales. Lo que importa es que una y otra cosa, en el propio momento de recibir la bendición y darse por abiertas a las manifestaciones, en realidad lo que se inauguraba, lo que se abría, eran dos amplios caminos, ofrecidos a la capital por personas de visión clara, capaces de sentir y hacer sentir a los demás, el deber de responsabilidad contemporánea, cuya obligación es avizorar los horizontes por donde asoman las auroras del futuro.

Esto ha hecho Pontevedra. Lo ha concebido un puñado de hombres de visión profética, y su mayor satisfacción debe ser la de considerar que esta clausura no es más que

un cambio de aspecto en las etapas de la gran tarea a seguir por esos caminos trazados por el Comercio y la Industria pontevedresa cimentados con sentido concienzudo.

Se ha probado una fuerza, y ésta ha respondido del modo más firme y alentador. Sólo es preciso ahora, con la misma voluntad y con igual tesón, superar siempre lo que no tiene más que ser un episodio, remanso que suficiente para alcanzar insospechadas metas en todas las actividades de la Industria y el Comercio; con lo cual vienen a completarse, en Pontevedra, las principales características de la gran ciudad, puesto que el acervo de cultura es de vida solera tradicional, que ahora se complementa con la incorporación de la técnica, con sus directrices renovadoras, indita-

mentales en la buena organización de la vida moderna de los pueblos. Pontevedra debe sentirse orgullosa de esta magnífica prueba de vitalidad, y quienes rigen sus destinos alegrarse de que en la etapa de sus mandos la capital haya iniciado nuevos rumbos tan acertadamente orientados hacia un mañana próximo de maduraciones que ya se presienten indiscutiblemente. La clausura se verifica como episodio, remanso, más los amplios caminos quedan abiertos y por ellos han de discurrir, a partir de ahora, las generaciones nuevas con un nuevo sentido también de lo que les corresponde realizar, cada uno en su misión particular, y la colectividad con ese espíritu de colaboración, que es la tendencia moderna y la única manera de llevar a cabo las cosas grandes.

Editorial Buenos días, Pontevedra EL CAMINO

El conocido lema de los fisioterapeutas «Dejad hacer, dejad pasar, el mundo marcha por sí mismo», no parece tener en la actualidad sentido de realidad ni vivencia práctica, pues no sólo en el mundo económico, sino en el de los negocios e incluso en el del espíritu, se hace nada por sí solo. La edad de oro que Cervantes expuso ya ha pasado totalmente, y ahora lo que hace falta es esfuerzo, actividad constructiva bien orientada para obtener esos frutos dorados, que entonces pendían de los árboles. Ahora hay que pagarlo todo con buena moneda. Esa moneda que se denomina trabajo. Los pueblos, y aun los individuos que pagan con ella, tienen, poseen, abundan y crecen. Los otros, ni tienen, ni crecen, ni abundan. Este punto de vista no es moderno ni actual, es de siempre. No es un descubrimiento, puesto que ya en el Evangelio se dice «que al que tiene, dársele ha; y al que no tiene, aun de lo poco se le quitará»; pero a pesar de ser tan antiguo, muchos no se han enterado aún de su existencia, y por eso siguen en la creencia de que sin luchar y trabajar también se puede tener. Y a veces cómo excepción incomprensible, aciertan! Pero, eso sí, cómo excepción nada más.

Hemos tomado esta idea como punto de partida para hacer un recuento, una especie de balance de la Feria del Regalo. En ese recuento, naturalmente, habremos de incluir los hechos y también las personas. Si, las personas que dejan hacer, las que dejan pasar; las que no hacen y las otras. Todas. La sociología no puede servirse de éstas o de aquellas, sino que ha de comprenderlas a todas: las buenas, las menos buenas y también las malas. Y en este comentario haremos hablar a unas y a las otras.

La Feria del Regalo parece tocar a su fin. Este ensayo, tomado de una idea de nuestro Alcalde y puesta en práctica por la Cámara de Comercio y los industriales pontevedreses, ha de valorarse como una importante experiencia. No en el sentido de que prácticamente haya aumentado los beneficios de los comerciantes e industriales, sino en lo que representa como empresa de iniciativa colectiva, tarea ésta que en Pontevedra es difícil de conseguir. En este aspecto, la Feria del Regalo supone, como queda dicho, una experiencia muy interesante, pues se ve por ella que cuando alguien trabaja y agrupa a aquellas personas que pueden interesarse en una cuestión determinada, las personas se ponen de acuerdo y empujan hasta el final. Cuando falta esta iniciativa, falta y falla también la acción que conduce a la realización.

Parece que la Feria ha venido a demostrar que Pontevedra puede hacer lo que otro cualquier pueblo hace. Puede llevar a cabo tareas de acción colectiva y resolver problemas que hasta ahora parecían situarse en la órbita de los deseos, como una especie de fantasma imposible. Por otra parte, la pequeña exposición de la industria local, y decimos pequeña por el espacio en que hubo de montarse, nos muestra también como en la ciudad pueden multiplicarse industrias de todas clases; grandes, pequeñas, de elevadas inversiones y de inversiones mínimas; de alta técnica y también con una simple estructura de artesanía. Que no tengan temor los pontevedreses de quedarse anclados e inmóviles por efectos de posibilidades o escasez de recursos. Hay espacio para todos y posibilidades indiscutibles. Sólo se quedará anclada la industria, si sus hombres se duermen, si sus técnicos se paran y las iniciativas se estancan. Por lo demás, ya sabemos que no hay razón para creer que aquí las cosas son menos viables que en otras localidades. Todo es cuestión de estudio y acción combinados.

Hay que cambiar, pues, de mentalidad y adaptarse a las circunstancias. Para ello no hay necesidad de derribar monumentos, reducir actividades artísticas e intelectuales, ni mucho menos privar a las gentes de esa fuerza clásica y siempre viva de la cultura. No está en eso el progreso y el crecimiento. Hay que aumentar, crear, patrocinar empresas económicas sin que para ello dejemos de robustecer las de tipo espiritual. Hay que armonizar lo práctico y lo material con lo intelectual. Levantar fábricas, negocios, industrias; pero a su lado, escuelas, centros de formación, centros de iniciativas artísticas, círculos literarios y sociedades de recreo. Si, mucha sabiduría también hace falta, para ir arrancando del letargo a esas gentes que si bien aferradas a una actitud pasiva, indolente e inoperante. Actitud que ya no sirve para nada; que desentona y que es absurda.

Pontevedra necesita todo esto, y todo esto se puede tener si pensamos y actuamos con arreglo a los tiempos actuales. Nada de oposición a las iniciativas. Mucha colaboración y mucho apoyo a quienes las promueven. Todo lo demás viene por añadidura.

La Feria se termina, pues, con una resultante reveladora: la de que podemos hacer. Para ello, no hay que pa-

(Continúa en la 3)

PAROLAS NA FEIRA

A derradeira visita



—¡Vamos axíña, bolito; mándese, inda que dispoia se sente!

—¡Aprárate, Xacifio; non te quedes atrás, Pepiña; corre máis, Pi-boufña!

—¡Hala, que van a pechar a Feira, e os regalos de Reises van a levarlos todos os que primeiro cheguen!

—E... non deixarán nada pra nós...! Pi-boufña, a máis pequena. —Pra todos has de haber, si podes bótalo e corredes moito; pois si chegamos tarde... non outviremos máis nin comeremos carne...

—¡Eu quero un cabalo, un automóbile e un avión dos que van a Peinador...! —di o rapaz.

—O que debías de pedir ti é un feixe de libros pra estudar, como di papai...! —replica Pepiña, que xa comenza a ter xuício.

—O caso é que haxa roxasollas e boas monedas...! —volve a decir Pi-boufña.

—E ti non pides nada, Pepiña?

—Eu... o que queiran botarme os Reises. Inda que fora un vestido novo pra ir a San Amaro, que xa está a porta...

—Pides demasiado e os Reises, isto ano... non sabemos si traarán as bestas máis cargadas...! (Son tantos a pedirles...!)

—¡Non! ¡Non! Os Reises saben que na Feira do Regalo hay de todo e moito de todo. (Non poden decir que non hai. Eu xa vin o outro día moitos traxes, zapatos, boleiros e outras cousiñas máis boas e bonitas. ¡Hai pra encher a nosa casa e as de todos os veciños!)

—Pois vamos a ver cómo étes se portan con nós... —interrompe o rapaz.

—Xa; pero os Reises dan os regalos según os nenos se portan en todos os días do ano.

—¡Eu fun boal...! —di a máis pequena.

—A millor fun eu...! —di Pepiña.

—Millor que vós fun eu...! —acaba por decir o rapaz.

—Non sei! ¡Non sei! —di o pai. Os Reises teñen unas paxariñas que lles falan de ovidos é lles din en segredo o que cada nenos fai de mal ou de ben. E non val que vós digades algunha mentira...

—¡Eu non minto; eu non minto; eu non minto...! —din todos a unha.

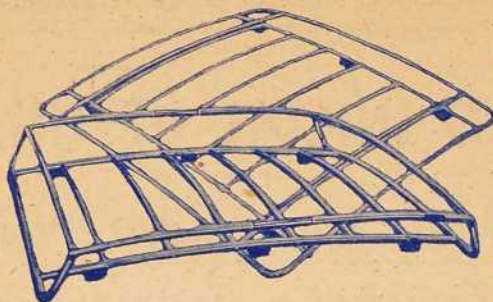
—Pois, si é así...! —di o abo... na Feira do Regalo os Reises lito ano van a mercar canño hai en cada comercio, porque a min paréceme que todos os nenos de Pontevedra, e os outros todos, son vós... —Pero non, os milloros...! —di Pepiña, pechando a conversa.

INDUSTRIAS METALICAS DE DURO-ALUMINIO

FERA

UN NUEVO PORTA EQUIPAJES

QUE REPRESENTA MAYOR AMPLITUD Y COMODIDAD PARA SU COCHE SIN ALTERAR LA ARMONIA DE SUS LINEAS



PORTA EQUIPAJES PLEGABLE

FERA

CONSTRUIDO CON TUBO DUROALUMINIO



ABIERTO
resulta muy eficiente porque los equipajes no precisan ser atados

CERRADO
construye un bello accesorio que no altera las líneas del coche



CREADO Y PATENTADO POR

FERMIN ACUÑA FERNANDEZ
INDUSTRIAS METALICAS

GORGULLON, 68 PONTEVEDRA

Lista de Premios de la Feria del Regalo

- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 9:**
 N.º 426. Un jamón, expedido por Almacenes La Fé, correspondido a D. Manuel Leiro Vinas, de El Grove.
 N.º 376. Una colcha de seda, expedido por La Modernista, a doña María Farina Queiro, de Mosteiro.
 N.º 2.055. Una plancha eléctrica automática, expedido por Bazar Gran Garage, a don Manuel Alvarez, de La Estrada.
 N.º 2.022. Un surtido de botellas, expedido por don Luis Martínez, a un industrial de Marín.
 N.º 1.788. Un par de zapatos, expedido por Ferrería Andrés Rodríguez, a don Rafael M. Peralta, Alfonso XIII, 7. Pontevedra.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 10:**
 N.º 948. Un jamón, expedido por D. Severino Martínez, a doña Carmen Solino Soto, Joaquín Costa, 23.ª Pontevedra.
 N.º 620. Una olla exprés, expedido por Electricidad Portela, a don Benito Durán Martínez, de Marcón.
 N.º 1.222. Un surtido de prendas de mujer, expedido por Reyes Hermanos, a doña Carmen Méñez Porto, de El Grove.
 N.º 1.221. Un paraguas, expedido por Reyes Hermanos, a D. Francisco Díaz Fernández, Calle Arco, 4. Pontevedra.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 11:**
 N.º 951. Un jamón, expedido por D. Severino Martínez, a D. Antonio Amodeo Durán, — Aguas Santas, Cotolán.
 N.º 1.543. Una colcha de seda, expedido por Confecciones Farina, a doña Regina Mosquera de Ramos, — Silleda.
 N.º 536. Una sartén eléctrica, expedido por J. María Gasteiro, a D. José Eguailo Lola, — J. Costa, 42. Pontevedra.
 N.º 1.996. Diez metros de tela para sábanas, expedido por Mercería Isolina.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 12:**
 N.º 235. Un jamón, expedido por Hijo de Gabriel Santos, a doña Manuela Gil Pérez, — M. Núñez, 16. Marín.
 N.º 634. Una gabardina, expedido por Eat. Radio Pontevedra, a D. Aquilino Raña Cal.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 13:**
 N.º 1.756. Una estufa eléctrica, expedido por «Los Muchachos», a doña Enriqueta Lás García, Plaza de Toros, Pontevedra.
 N.º 210. Un par de zapatos, expedido por Varela y Cortizo, a don José Porto Sanín, — J. Costa, 45. Pontevedra.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 14:**
 N.º 1.484. Un jamón, expedido por «El Globo», a doña Cristina Toledado Freire, — B. Corbal, 15. Pontevedra.
 N.º 653. Una batidora eléctrica, expedido por Radio Pontevedra, a don Jaime Gallana, — Marín.
 N.º 940. Una caja surtida de conservas, expedido por Almacenes Olmedo, a D.ª Hermilina Lozano, Charino, 23. Pontevedra.
 N.º 1.514. Una almohada firmosol, expedido por Camisería Pazos, a doña Felisa Lorenzo Coto, Lugar Valladolides, Marcón.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 15:**
 N.º 335. Un jamón, expedido por Vda. de Ernesto Pedrosa, a don Sabino Martínez Ogando, Modales, 2-1.ª Pontevedra.
 N.º 512. Una caja de champán, expedido por Ferrería Gallega, a don Manuel Pérez, Mosteiro.
 N.º 884. Un par de zapatos, expedido por Casa Felipe, a don Angel Casas Estévez, Campo de la Torre, 4. — Pontevedra.
 N.º 1.276. Un surtido de perfumería, expedido por Agencia Ford, a D. José Felix Sarmiento, s/n. — Pontevedra. Luis Martínez, sin recoger.
 N.º 1.516. Un surtido de prendas de vestir, expedido por Camisería Pazos, a doña Rosa M. González, Oliva, 12. Pontevedra.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 16:**
 N.º 388. Un jamón expedido por La Modernista, a D. Manuel

- Pazos, Barrio Pescadores, 39. — Marín.
 N.º 132. Una estufa eléctrica, expedido por D. Miguel Otero, a D. José García Fontán, — Meis.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 17:**
 N.º 970. Un jamón, expedido por D. Severino Martínez, a doña N.º 1.790. Un surtido de conservas, expedido por don Andrés Rodríguez, a D. Raimundo Alonso Estonillo, El Pino.
 N.º 726. Una manta, expedido por D. Olivio Casal, a D. Antonio Galobardas Otero, Casas Baratas, — La Seca.
 N.º 2.056. Un paraguas, expedido por Bazar Gran Garage, a doña Luisa Otero, San Guillermo, 19. — Pontevedra.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 18:**
 N.º 1.795. Un jamón, expedido por D. Andrés Rodríguez, a don Víctor Martínez, Poyo Grande, — Campelo.
 N.º 1.387. Una olla a presión, expedido por Almacenes Siméon, a doña Rosario Ballesteros, Peregrina, 84. — Pontevedra.
 N.º 203. Un molinillo de café eléctrico, expedido por V. y Cortizo, a D. José Portasanti, Joaquín Costa, 45.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 19:**
 N.º 1.449. Un jamón expedido por Camisería Arturo Martínez, a D. Gumerindo Pérez Puentes, — Poyo.
 N.º 237. Una lata de aceite (10 litros), expedido por Gabriel Santos, Material de Construcción, a doña Amalia Martínez, carretera de Marín.
 N.º 129. Una plancha eléctrica, expedido por D. Miguel Otero, sin recoger.
 N.º 1.413. Un molinillo eléctrico, expedido por Almacenes Garza. Un señor no dió nombre. — Carballino.
 N.º 1.647. Un paraguas, expedido por Droguería Hnos. Souto, a doña Consuelo Ray Díaz P. del Sol, 24. — Lérez.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 20:**
 N.º 1.157. Un jamón, expedido por José Martínez Sánchez, a don José Rodríguez Caramés, — El Grove.
 N.º 2.204. Un saco de azúcar de 60 kilos, expedido por Almacenes Olmedo, a don José Carlos Vidal, San Román, 19-8.ª Pontevedra.
 N.º 1.783. Una estufa eléctrica, expedido por Clemente Carrascal, a doña Pastora Guntín Cufa, Isabel II, 2. — Pontevedra.
 N.º 546. Una caja de champán, expedido por Librería de don
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 22:**
 N.º 915. Un jamón, expedido por Calzados Dandy, sin recoger.
 N.º 2.089. Una manta, expedido por Transportes Mrazzo, a don Felipe Tobo, Carbueiras, 15. — Pontevedra.
 N.º 2.101. Una cesta de Navidad, expedido por Bazar Romero, sin recoger.
 N.º 177. Una cesta de Navidad, expedido por Hijo de Saturnino Varela, sin recoger.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 23:**
 N.º 1.448. Un jamón, expedido por D. Arturo Martínez, a D. José López Muradás, Campo Feria, 17. — Pontevedra.
 N.º 2.429. Diez metros de tela, expedido por Almacenes Olmedo, a

- doña Argentina Gestoso, Bajada S. Guillermo, 8. — Pontevedra.
 N.º 1.111. Una cesta de Navidad, expedido por Almacenes Olmedo, sin recoger.
 N.º 728. Una cesta de Navidad, expedido por D. Isolina Acosta, a doña María Esperón Rosales, — Samieira.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 24:**
 N.º 2.245. Un jamón, expedido por El Hórreo, a doña María Pilar Loureiro, Cuartel Guardia Civil, — Pontevedra.
 N.º 156. Una cesta de Navidad, expedido por Establecimientos D. Juan Santos, a doña Rosa Ares, Barrio de Combo a Estribela, — Marín.
 N.º 2.485. Una cesta de Navidad, expedido por Almacenes Olmedo. Sin recoger.
 N.º 921. Una cesta de Navidad, expedido por Calzados Dandy, a María de la Paz Bolin Torres, Monte del Sol, — Mellado.
 N.º 178. Una caja de champán, expedido por Hijo de Saturnino Varela, a doña Susa Braga de Rodríguez, Pedreira, 5, primero, — Pontevedra.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 26:**
 N.º 2.214. Un jamón, expedido por Almacenes Peláez, sin recoger.
 N.º 356. Un surtido de perfumería, expedido por Ferrería Silva, a doña Rosario Ribó Cabodevila, Mollabao, — Pontevedra.
 N.º 1.711. Un juego batería cocina expedido por Muebles Miguez, a D. Daniel Cochón González, — Lérez.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 27:**
 N.º 1.976. Un jamón, expedido por Sastrería Torres, a D. Manuel Muñiz, Mollabao, 14. — Pontevedra.
 N.º 2.164. Una caja de vino espumoso Pinord, expedido por Almacenes Clarita, a D. Camisiro López, — Alba.
 N.º 1.130. Una máquina de afeitar eléctrica, marca Philips, expedido por D. José R. Rodríguez e Hijos, a don José Padín Parlavilla, — Marín.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 29:**
 N.º 764. — Un jamón, expedido por D. Manuel Chacón, a doña Victoria Pereira, — Bueu.
 N.º 1434. — Una plancha eléctrica automática, expedida por Gran Tijera, a doña Mercedes Janeiro, — Mourente.
 N.º 968. — Una caja de leche condensada, expedida por don José Cid, a María del Carmen Maqueira, Calvo Sotelo, 151. — Marín.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 30:**
 N.º 318. — Un jamón, expedido por Nuevo Bazar, a Lolita Rey, S. Teimo, 9. — Pontevedra.
 N.º 2094. — Una lata de aceite, 10 litros, expedida por Empresa La Unión, a doña Josefina Barcala, — Poyo.
 N.º 313. — Molinillo café, eléctrico, expedido por Casa Ernesto, a doña Concepción Abad, Dr. Loureiro Crespo, 61. — Pontevedra.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 31:**
 N.º 1.566. — Un jamón, expedido por Sastrería Vázquez, sin recoger.
 N.º 607. — Un surtido prendas de vestir, expedido por Electricidad Portela, a D. José Filiza Fontenla, — San Jorge de Sacos.
 N.º 1.388. — Una caja de leche condensada de 24 botes, expedido por Almacenes Siméon, sin recoger.
- PREMIOS SORTEADOS EL DIA 2:**
 N.º 925. — Un jamón, expedido por Vda. de B. Ferreira, sin recoger.
 N.º 1.703. — Una cesta de Navidad, expedido por Vda. de Poza, sin recoger.

MI PERSONAJE INOLVIDABLE: RAMON PEÑA

Prometí una vez que yo escribiría algo sobre Ramón Peña. Fue una promesa secreta, íntima. Una promesa hecha a mí mismo, por cuanto Ramón Peña, pintor y bohemio, artista hasta el infinito e infinitamente humano, ha sido uno de los personajes que más me han impresionado en toda mi vida. Una vida dilatada en peripetias ribeteadas con ese nomadismo de fines de nuestra guerra, en la que muchos hombres nos convertimos tan en ciudadanos del mundo, que hubimos de soportar muchas jornadas a un café con leche por todo alimento.

Prometí, repito, hacer mi artículo, mi escrito sobre Ramón Peña, sobre su oficina de pintor, de artista y bohemio. Sacando a relucir entre líneas esa "forma de ser" de Ramón Peña, tan profundamente ligada a la inquietud intelectual y artística de Pontevedra. Quería—pensaba yo—cuando esta circunstancia se me ofreciera, retratar en un bello trabajo literario, la densa atmósfera de su oficina de pintor. Desmenuzar los personajes que en ella vivían. Personajes imaginarios en la mente del artista, y personajes reales, de carne y hueso que, como yo, acudían a diario. Unas veces a charlar; otras, en busca de ayuda en forma de consejo, y aun de efectivo.

Intentar describir a Ramón Peña, no es fácil para mí. Se necesita poseer una pluma con exquisitos recursos literarios. Una pluma al servicio de un soñador. Porque conviene aclarar que Ramón Peña responde, ha respondido siempre, a un ensueño de poeta, de pintor, de hombre que rezuma ternura.

Cualquiera que se acercara a la "oficina" de Ramón Peña, encontraría—en aquel entonces—al pintor, al bohemio, siempre dispuesto a la charla. A la buena charla, salpicada de anécdotas, de citas; una charla amena, colorista como sus cuadros, como su propia imaginación y aun su vida.

Ramón Peña, pulcramente vestido, con su camisa blanca, immaculada; cuello almidonado, y puños dos dedos fuera de la manga, ha tenido siempre dos detalles consustanciales a su modo de ser. Una flor—generalmente un clavel—en la solapa, y una larga boquilla en la que siempre ardía un cigarrillo, de manufactura y elaboración portuguesa. Después, su impecable traje azul marino. Su chaleco a tono elegante; sus zapatos de color, y su sombrero gris perla.

Bajo esta envoltura de exquisita elegancia, de

"última palabra en vestir", con ese inevitable aire de hombre de gran ciudad, estaba Ramón Peña, pintor, poeta, editor, dibujante, publicitario, profesor, tratamundos, amigo de todos. Corazón enorme, y sobre todo... "un espectador sentimental" de la vida.

Rodeándole, en su oficina, lienzos, telas virgenes, en espera del pincel. Papeles. Pinceles metidos en un vaso. Vasos con agua de muchos colores. Tubos de pintura. Acuarelas... apuntes de aficionados. Libros, clichés... Una portada para "Sonata Gallega". Portada con reminiscencias de principios de siglo; en el que una gallega, sobre un mar de florecillas, teniendo como fondo un pinar, reflejo de agua de las rías, y el cruceo de piedras, volaba etéreamente sobre maticos, colores en calidades suaves, grises con reflejos violetas... Atmósfera de la "terra meiga".

Y sobre este pequeño "mar de cosas", Ramón Peña. Su sonrisa blanda, sonrisa eterna. Sonrisa de labios, de cara y de ojos. Unos ojos con rebellos traviesos, a cuyo fondo podía—porque siempre estaba asomado a ellos—verse su ímpera bondad, su enorme y fabulosa ternura. Después... El después de la oficina de Ramón Peña, era el desfile de personajes. Uno podía ver, desde el comerciante en demanda de "un cartelito" para escaparatarse con buena letra para lucir, hasta el amigo circunstancial que, tarjeta en mano, venía en demanda de ayuda. Y entre este desfile cotidiano, los amigos de siempre... Los que, como yo, sentíamos un cariño entrañable. Los que buscábamos ese rato amable de charla sobre cosas "profundas", sobre literatura, sobre pintura.

Ya oscurecido, la tenue luz de una lámpara. Y en derredor de Peña, la lectura del ensayo literario de Virgilio Novoa. Los versos de Ceiso Emilio Ferrer. Los balbuceos pódicos de Cuña Novás. Las cuartillas de Emilio Negrera. La charla doces, contundente, preñada de enseñanzas de Boura Brey, a veces de Filgueira Valverde.

En amable tertulia, en la semipenumbra de su oficina, Ramón Peña dejaba también oír su voz recordando... evocando sus pasos por América. Aquella América suya, que vivió sucediéndose todo su contenido. La intimidad de Ramón Peña pertenecía, en cierto modo, a todos los que con él hemos convivido horas, días y meses en su oficina. Era fácil sorprender el estado económico de sus cuentas.

Como era fácil también participar de sus pequeños vicios. El café con galletas a las once de la mañana. La chiquita con tapa, a las dos, y la chiquita con algo más consistente, a eso de las ocho de la tarde. No había secretos. No podía tenerlos, no puede tenerlos quien ha pasado los años repartiendo trozos de su vida, de su presente, y aun de su futuro.

Por eso, hablar, "estar" con Ramón Peña en su oficina, era ir palpando un poco el pasado, un mucho el presente, y un poco también el porvenir. El porvenir magnífico de quienes entonces jugábamos a ser algo en la vida, y Ramón Peña nos alentaba, animaba y encauzaba. Por su oficina—hoy convertida en una tienda de no sé qué—han pasado escritores, poetas, pintores, políticos y algún que otro granuja que, pretendiendo engañarlo, no conseguían más cosa que dejarse prender de su fabulosa humanidad. Aunque, al final, Ramón Peña cayera en la trampa, por aquello de... una ayuda más.

Quien quiera conocer a Ramón Peña, no tiene más que repasar, una por una, toda la colección de sus maravillosas "Sonata Gallega". Una revista

enxebre. Densa de contenido, de galleguismo. Con toda la fuerza de su temperamento de artista. Ramón Peña era el dibujante, el editor, el agente de publicidad, el repartidor, y el primer colaborador como poeta, como pintor, como literato y como redactor de anuncios.

Muchas de las grandes figuras literarias de ahora comenzaron a escribir en la revista de Ramón Peña. Aquella deliciosa "Sonata Gallega", editada en papel couché, cuidada en sus mínimos detalles por un hombre que es, además, artista, pintor y poeta. Así salió "Sonata Gallega", y así dejó de salir, una vez que Peña la abandonó, tras enormes y cuantiosos quebrantos económicos.

Por eso he querido, aunque la ocasión resulte un tanto extraña, cumplir con la promesa que me hice hace quince años cuando lo conocí. Lástima no ser—como por aquel entonces pretendía—un literato, un escritor. Al menos, en este trabajo he puesto sinceridad de quien tiene un gran cariño a este hombre fabuloso que es Ramón Peña, mi querido y siempre admirado Ramón Peña, pintor, poeta y soñador. — Benito DOMÍNGUEZ.

Vivencias de un viaje de propaganda de la FERIA del REGALO

Salimos de Pontevedra con un verdadero día de tormenta, en misión propagandística de la Feria del Regalo. No sé qué enemigos ocultos debieron haberlo oscurecido, para atacarnos con millones de lanzas líquidas con que intentaban atravesar nuestro parabrisas. Teníamos como itinerario los pueblos de la ría de Arosa. Por primera vez vi la hermosa ría, belleza nublada en este viaje como la de una linda muchacha en un baño turco.

Lievaba como compañeros al señor Zas, que le encantaba viajar, aún con tan mal tiempo; al conductor, el joven Rivas, a quien el señor Zas confiaba su "Mercedes", pero con continuas advertencias, y al inolvidable Julián, encargado de magnetofono. Con él nos ocurrieron anécdotas preciosísimas, como aquella cuando el señor Zas mandó a la sirvienta que pusiera vinagre en vez de vino en el vaso, y Julián, ilusionado con el ribero que se le ofrecía, se echó un trago ante nuestras dentadas rías. "Este vino está un poco picado", dijo perplejo, sonriente y desconfiado a la vez. Pidió seltz para el vinagre a ver si así podía beberse aquel áureo ribero.

Pero digamos algo de los provincianos, objeto de nuestra propaganda.

Es curioso observar las reacciones de las gentes de unos lugares y otros de nuestra provincia. Los niños, genuino exponente de la naturaleza, son iguales en las aldeas y en los pueblos. Al repartir los folletos en las calles, se tiran, éstos, gritando, a ver quien se lleva más.

Con los mayores es distinto. Hemos pasado por aldeas y pequeños pueblos en que hombres y mujeres, mozos y mozas iban a por los papeles con tanto afán casi como los niños. Alguna mujer dejó su hoz en el campo y corrió a recoger la propaganda que le ofrecíamos. Y vimos, yendo por una de esas carreteras sin asfalto, en paraje de lo más agreste, a un robusto leñador bajar corriendo a nuestro paso, al oír por los altavoces que algo se le regalaba.

En los pueblos más urbanos, sin embargo, sólo los niños nos apretujaban para coger los papeles. Algunos mayores simulaban no interesarse, para después doblarse a recogerlos.

Y no quiero dejar de contar el bello espectáculo de miles de cuartillas de variados colores volando entre la lluvia, llevadas impetuosamente por un viento huracanado, en Villanueva de Arosa. Subían más altas que las más altas casas, todas arremolinadas, como miles de palomas. Eran palomas que llevaban el Buzo de Pontevedra, a Era Pontevedra, la ciudad, que despertaba y salía de

su entumecido encierro y se dirigió a lo alto, sacudiendo la perefeusa hoja, con el escudo de la ría al batir de sus alas, buscando ciudad, que se desprenden de una perspectivas infinitas? Ojalá sea árbol (Pontevedra) en el otoño de así y no como en otra metáfora su vida...



Stand de Industrias Metálicas FERA, en el Primer Escaparate de la Industria de Pontevedra.

EL CAMIN

(Viene de la I.)

La gente dice que la Feria, ahora no era el momento. Hoy que pensar inmediatamente en cosas organizarse, porque el Comercio en esta época ve publicidad ni organización alguna. Muy bien podría haber alguna razón quienes tal afirman. Pero, por eso de pensarse en repetirla, cuando no se venda a cuan cance una mayor brillantez, como por ejemplo en el mes de Agosto con ocasión de nuestras fiestas y de la gran cantidad de forasteros que nos visitan. Que ha habido tantos, pues a corregirlos, no con comentarios vacíos, sino nuevos ensayos. No criticando, sino contribuyendo, como se hacen las obras.

Como apuntamos en algún comentario de esta sección debe irse a la creación de un Centro de iniciativas local. Ese Centro es malo de crear y también de sostener, es necesario. Puede ser patrocinado por la industria y comercio local en colaboración con la Cámara de Comercio. Puede publicar un Boletín mensual donde se air los temas que interesen a la ciudad. Encargar proyectos técnicos que puedan facilitarlos, y además orientar a quienes deseen hacer inversiones.

Y vamos a terminar este último comentario con agradecimiento a todos los colaboradores de la Feria también a sus promotores, puesto que no han sido defraudados en sus deseos. A todos les decimos: ¡adelante! El camino está trazado.

Por nuestra parte, «Buenos días, Pontevedra». ¡Y, hasta luego! — MARIANO MONTANES.

Chocolates

"CANCELA"

Para el
más delicado
paladar

DROGUERIA

"Elma"

Perfumería
" " " "
Artículos de limpieza
" " " "
Pinturas • Esmaltes
Barnices

ELIGIO CANCELA COCHON

Joaquín Costa, 40 - Telfs. Fábrica, 2463 - Particular, 2398

OFICINAS: Peregrina, 6 - Telf. 1828

PONTEVEDRA

TAFISA

CREA en PONTEVEDRA NUEVA RIQUEZA para la ECONOMIA GALLEGA

Consume al año 25.000 toneladas de madera de deshecho, para producir 9.000 de tableros

Asombra pesar de que magnífica forma, de que procedimientos mecánicos se vale el hombre, para llegar a convertir el desecho de la madera en tableros de fibra perfectamente adaptados para todas las necesidades industriales de la vida moderna.

de madera, de las ramas, de las puntas de los árboles que a veces si miden más allá de 40 centímetros, pueda más tarde fabricarse tableros de cualidades tan formidables como las de una gran resistencia, una ausencia total de vetas y nudos. Tableros que ni se astillan ni apollan; que

resisten a la humedad. Que son flexibles o duros, según convenga a las necesidades y aplicaciones a que se destinan. Tableros sobre los que puede pintarse o decorarse. Que sirven para cubrir paredes, techos, graneros, ponederos y comederos de aves. Que sirven también para la construcción de conejeras y colmenas. Que mantienen esa virtud de resistir a la intemperie, de ser livianos de peso, de ser inastillables.

da del complejo industrial que está experimentando Pontevedra, salta a la vista el orden de sus necesidades precisamente encaminadas a un futuro más esplendoroso en el que todas las economías de los madereros se sentirán notablemente incrementadas. Y decimos que estas economías de los madereros se sentirán notablemente incrementadas. Y decimos que estas economías de los madereros se sentirán notablemente incrementadas. Y decimos que estas economías de los madereros se sentirán notablemente incrementadas.



En el estado de TAFISA, cuya fotografía ofrecemos en este reportaje, se aprecia una parte importante de lo mucho que en orden al progreso, a la comodidad y a las necesidades de la vida moderna, fabrica dicha Factoría.

HOY SE CIERRAN LAS PUERTAS DE NUESTRO LOCAL



Con toda solemnidad, hoy, a las ocho de la tarde, cerrará sus Puertas nuestra Feria del Regalo. Es decir, que los portales de nuestro local de la calle Michelieta, donde durante casi un mes, día a día, estuvo nuestra Organización en contacto diario con los compradores y público de Pontevedra, unirán sus hojas para no abrirse al día siguiente como de costumbre.

Este mes en que nuestro local, con su exposición de regalos se hizo popular; este mes en el que, a la hora de los sorteos, vimos asomarse al interior muchas caras conocidas y desconocidas, para presenciarlos; este mes en que, desde su mostrador, tuvimos siempre la frase amable para quien nos consultaba, para el que recorda el premio, para el que pedía nuestro diario, ofreciéndonos un contacto íntimo con el público de Pontevedra y con muchos de los problemas de nuestros comerciantes, dejará en nuestro espíritu un eco de nostalgia; la sensación maravillosa de lo que se afora—porque en ello hemos puesto algo más que nuestra presencia física: un amor, un cariño, un interés extra-económico—, como una identificación con esta tarea que ha permitido un diálogo emotivo, y gradabilísimo con una ciudad y su zona rural, con la simpatía y la alegría de que siempre han hecho gala.

Cerramos hoy nuestras puertas, después de haberse cumplido nuestros objetivos, con pena, pues no queda otro sentimiento para quienes han tenido contacto tan dilatado y completo con una hermosa ciudad, serena, maravillosa, dueña de sí misma.

La realidad de este fabuloso aprovechamiento de Factoría TAFISA, está plasmada en la fotografía de este «stand», instalado en local del Primer Escaparate de la Industria Local. Una realidad tangible, manifestada a través de las mil aplicaciones que el «Tiblex» tiene en el orden moderno de la construcción, de la casa, de la granja.

La importancia de la Factoría TAFISA, construida sobre un terreno de diez hectáreas, con maquinaria traída expresamente de Suecia e Italia, aparte de la importante aportación de la industria nacional, tiene su más fiel exponente en la cifra de su producción. Nueve mil toneladas de tableros al año, para las que se hace necesario adquirir unas 25.000 toneladas de madera de desecho, perfectamente inútil en la mayoría de los casos para otra cosa que no sea su aprovechamiento industrial encaminado a esta producción fantástica de tableros con centenares de aplicaciones.

Ante esta realidad espléndida

Factoría TAFISA de Pontevedra, compra todas las maderas que no sirven para la industria. Ramas y puntas de 60 centímetros a 4 metros. Los beneficios directos para el maderero, para las serrerías, son bien claros y patentes. Tras el aprovechamiento del tronco maderable por el industrial maderero, queda el desecho, esas partes no aprovechables con fines industriales, y que sin embargo son la base de transformación de Tafisa para la fabricación de sus tableros de fibra.

La misión de Tafisa es, pues, crear na riqueza segura y productiva, en ese renglón que antes constituía un ingreso dudoso, o nulo. Hoy, merced a este aprovechamiento de los restos de la madera por la Factoría TAFISA, el dueño

de bosques, el labrador, el maderero, tiene asegurado un ingreso constante ya que las necesidades de TAFISA en este orden son constantes a tenor del ritmo de su fabricación.

Una caravana diaria de camiones, con desecho de madera, llegada de todos los puntos de la región, atestigua y avala la realidad de este bien-

estar económico de los madereros. Es, pues, indudable negocio, vender los trozos y el desecho de madera a TAFISA, que no perjudica a nadie, pues la madera antes industrializable, no la utiliza. TAFISA ha creado una riqueza a Pontevedra y su provincia de la nada.

VENDER... SI PERO... CON GRACIA



IMPORTANTE

SORTEO DEL DIA DE HOY

Con el fin de que los comerciantes puedan entregar boletos numerados de esta fecha, durante toda la jornada, el sorteo de regalos correspondiente al 5 de Enero, último de la Feria, tendrá lugar a las 7 de la tarde.

Premios que se sortearán:

- UN JAMON.
- UN JAMON.
- UNA CESTA DE ARTICULOS NAVIDENOS.
- UNA PLANCHA ELECTRICA AUTOMATICA.

TRAYECTORIAS INDUSTRIALIZACION e IMAGINACION

Por César LOPEZ CANABAL

Es una buena ocasión está para que nos detengamos a meditar, más que en aguas pasadas, que no mueven molinos, en lo que todavía estamos a tiempo de hacer, rectificando rumbos y enderezando trayectorias.

Nuestra Pontevedra—tenemos que reconocerlo y confesarlo, aquí entre nosotros, se nos ha quedado pequeña, deliciosamente pequeña, pero también peligrosamente pequeña, porque si bien es cierto que en este ajetreado siglo de luchas, de tráfigos y quietud, no lo es menos que, si no emprendemos la carrera para ponernos a la par de los más avisados y decididos, corremos el grave peligro de que se nos arrolle en la desembocada marcha y nos quedemos en la cuneta de los tiempos.

Resulta harto consolador observar que se nos ha despertado un loable afán de industrialización, que es buena promesa y claro indicio de que nos queremos poner a la par de los que marchan por

delante, que son muchos y que cada día serán más, inexorablemente, si no nos apresuramos a tomar buenos resuellos para el trote. Pero a este propósito queremos afirmar, repetimos, que para nuestro coleteo y "sotto voce", por temor de espionajes forasteros, que andamos un poco desorientados en el trazado de las rutas a seguir, que hemos de cuidar que sean originales y que resulten adecuadas a nuestra realidad y también a nuestra fuerzas. Porque en esto de la industrialización no se pueden seguir caminos trillados por otros, aunque no sea más que para evitar competencias, sino que hay que tener imaginación para concebir novedades, sobre todo cuando, como en nuestro caso, tenemos a nuestro alcance las más halagüeñas posibilidades.

No podemos olvidar que pontevedra está situada en un magnífico "hinterland"—cremos que se dice así—que ofrece incalculables

posibilidades a la iniciativa privada para el montaje de organizaciones comerciales e industriales orientadas al campo, con el que, a Dios gracias, nos topamos a la vuelta de cada esquina. Y no se nos diga que, a causa de la apasionada dedicación a que está entregado quien esto escribe, arriamos, al hacer esta afirmación, el ascua a nuestra sardina, pues todo ello es bien evidente a poco que lo meditemos serenamente.

Bien está que pensemos en la industrialización, pero a condición de que nos hagamos a la idea de que ésta no ha de venirnos por los caminos de la sopaboba o del maná que desgaciadamente ya no se estilan, sino con el esfuerzo de todos, de la iniciativa privada con preferencia a la pública, única fórmula de hacer posible lo que tan afanosamente pretendemos.

Pontevedra tiene ahí al alcance de su mano—y cuidado, insistimos, que no se enteren avisados y ambiciosos forasteros—el cam-

po de sus futuras actividades industriales y comerciales en eso: en el campo a base de la creación de organizaciones que se dediquen a la ordenación de la venta y exportación de productos de la agricultura y de la ganadería, en lo que es bien sabido que andamos bastante desorientados, con grave quebranto para productores y consumidores, quienes, entrambos a dos, han de pagar los vídrios rotos de unos precios envilecidos en origen, después de toda una intrincada trama de intermediarios que hay que simplificar y desenmarañar en beneficio de todos. Ahí, ahí es donde Pontevedra puede hacer mucho, llegando incluso a la creación de una especie de lonja de contratación de productos del campo, que bien nos vendría a falta, o como complemento en el mejor de los casos, de otras lonjas de no tan clara viabilidad.

Conectada con esta organización comercial que programamos

han de surgir poderosas instalaciones industriales que sean capaces de transformar en conservas vegetales y otros artículos similares posibles excedentes de productos del campo. En este punto las posibilidades se ofrecen ilimitadas. Bástenos pensar, a guisa de ejemplo, en los beneficios que reportaría una eficiente y racional explotación industrial y comercial de nuestras riquísimas frutas y de nuestras legumbres sabrosísimas e incomparables, para las que no sería nada difícil abrir mercados.

Con todo ello al propio tiempo que ofreceríamos a nuestra querida Pontevedra la magnífica y acaso única oportunidad de progresar, habríamos rendido un gran servicio al campo, haciendo que nuestra agricultura y nuestra ganadería durase para Pontevedra por los siglos de los siglos. Que esta vida, en una palabra, llegase, como suele decirse, a nietos.

estar respaldadas por una previa e inteligente organización en que estén previstos avatares y contingencias.

Pontevedra tiene pues la palabra, porque, repetimos, los procesos de industrialización, o son espontáneos, de la iniciativa privada, o están condenados al fracaso. Los organismos públicos lo que pueden hacer—y lo hacen, generosamente—es fomentar, impulsar y apoyar la iniciativa privada, pero es ella la que, en resumidas cuentas, ha de tener imaginación para concebir las empresas, como ésta que nos atrevemos a proponer en este día solemne. Aun a fuerza de que se nos tilde de aguafiestas por venir a enturbiar con serias reflexiones este alegre alborozo popular que deseáramos durase para Pontevedra por los siglos de los siglos. Que esta vida, en una palabra, llegase, como suele decirse, a nietos.

Con todo ello al propio tiempo que ofreceríamos a nuestra querida Pontevedra la magnífica y acaso única oportunidad de progresar, habríamos rendido un gran servicio al campo, haciendo que nuestra agricultura y nuestra ganadería durase para Pontevedra por los siglos de los siglos. Que esta vida, en una palabra, llegase, como suele decirse, a nietos.

HERRAMIENTAS



GARANTIZADAS



Fabricamos en serie herramientas para la Agricultura, Minas y Obras Públicas

EDELMIRO VAZQUEZ Y HNO., S. L.

Avda de Vigo. 126 - Telf. 2065
Dirección Postal: Apartado n.º 64

PONTEVEDRA (ESPAÑA)

Pequeña historia de nuestra Feria Comercial

La "Feria del Regalo", que se cierra hoy, 5, ha sido una realización, lograda por el impulso de pontevederes entusiastas, que durante muchos días dedicaron su mejor tiempo, la actividad más dinámica y un buen entusiasmo a toda prueba, a fin de lograr para la comunidad comercial pontevederesa, la mayor atracción comercial nunca conseguida en nuestra capital.

Ese grupo de entusiastas directivos de nuestra Cámara de Comercio, fue la fuerza motriz, la llama permanente intensa, que, primero, consiguieron, con grandes dificultades, poner en marcha tan importante acontecimiento y, después, a lo largo de 22 días, mantuvieron en marcha una tarea, un empeño, que tan difícil se presentó, salvando la gran serie de dificultades que continuamente encontraron y que sobrepasaron con decisión, sacrificio y una enorme dosis de cariño a la ciudad.

Esa pléyade de pontevederes admirables, a cuya cabeza figura nuestro alcalde, señor Landín Carrasco, y nuestro presidente de la Cámara de Comercio, señor Gorostiza, demostraron que nada es imposible cuando un entusiasta corazón anima nuestros actos, cuando este arrojado espíritu se pone al servicio de una tarea que, como ésta, es recta, honrada y espiñada. Pues lo es aquello que con desprecio de los propios intereses de cada uno de dichos conculadanos, se lleva a la práctica, sólo con miras del bien común.

De esta organización se beneficiaron tanto los entusiastas como los escépticos, tanto los que acogieron con interés la idea, como aquellos que pasivamente dieron su conformidad, e inclusive, me atrevo a afirmar, también obtuvieron notables beneficios los que dieron la espalda al proyecto, sólo alicios a escatimar unos céntimos por día, con una estrechez de miras extraordinariamente extraña.

Planada inicialmente en "petit comité" la forma de llevar a cabo esta operación, el señor Presidente de la Cámara convocó al pleno. Los que esperábamos interés por el proyecto, quedamos más que sorprendidos. Porque todo el pleno, salvo pequeñas excepciones, dió su "acalorada" aprobación al proyecto y presentaron sus ideas, muchas de ellas magníficas y aprovechables.

Se eligió mejor dar premios diarios, para mantener así más continuamente el interés, ya que se entendió que los grandes premios, como otras organizaciones entregan, por los que hay que esperar una semana o un mes, diluyen el interés de tal forma que, inclusive muchas, por olvido, no los retiran. La serie de premios diarios acordada y que llevo a la práctica, supone una inversión muy importante. Y ya a continuación, una serie de reuniones previas permitieron planear íntegramente los detalles y poner en marcha esta magnífica realidad que Pontevedra vivió durante casi un mes: Los altavoces en la calle ofreciendo música e instrucciones a lo vribitantes a la Feria; los móviles llevando a todos los rincones de la provincia, noticia

del acontecimiento; las cuartillas (300.000) de propaganda de los beneficios; la propaganda de Prousa, Radio y cine. El cartel de propaganda, que resultó de una fina vistuosidad; el diario de la Feria, con su extraordinaria complicación técnica y literaria, etc., etc. Cada una de dichas faes requirió un detenido estudio, intercambio de ideas entre quienes tomaron sobre sus hombros esta tarea, y muchas horas dedicadas a su realización. Todo ello puesto en marcha en el tiempo récord de 15 días. Quince días tan sólo para pensar la forma de llevarlo a cabo; discutir los detalles admitiendo la oportuna controversia entre los dedicados; ponerse definitivamente de acuerdo, y entonces... ya con ocho días, más o menos de tiempo, dibujar un cartel, hacerlo litografiar; boctar los boletos, hacerlos imprimir y, lo más pesado, separarlos por días para que a cada comerciante le correspondiese el mismo número todos los días, a fin de saber automáticamente a qué establecimiento correspondía cada premio; dibujar los anuncios para los folletos; imprimirlos; comprar los regalos; realizar las grabaciones precisas para altavoces y radio; los dibujos para Prensa; las dispositivas para el cine y más... la máxima novedad que presentaba la propaganda de la Feria; el Diario, verdadero alarde de veledad, de efelencia, para mí casi un milagro el haberlo conseguido y... poder mantenerlo. Pues sólo cuantos han visto de cerca, muy de cerca, esta realización máxima de la Feria, comprenderán la serie de imponderables que su concepción ha presentado. Pero con ello, estimo que se ha logrado algo grande y que es de desear no se pierda.

El montaje de un local central y céntrico, para la exposición de premios y entrega de boletos al comercio, e información, constituyó también una de las faetas más constructivas que presentó la "Feria del Regalo" y que sólo fue posible gracias al desprendimiento del dueño del edificio y del inquilino del mismo. En él, y durante la celebración de la "Feria del Regalo", se dieron cita todos los pontevederes; fué una especie de centro de reunión alrededor del cual revoleó siempre el interés de la "Feria"; la base de expedición de los Diarios para toda la provincia; el centro de los altavoces locales; donde siempre existió una persona amable que informó campildamente, a enantos se acercaron a su mostrador, de los detalles de la "Feria". En este local, no hemos tenido más que satisfacciones; la entrega de aquellos a quienes les tocaron los premios, inclusive algunos dando vivas a Pontevedra y su comercio, y la mayor de todas; que cuantos comerciantes se acercaron a nuestro mostrador y fueron consultados qué tal les resultaba esta operación, todos, sin excepción alguna, mostraron su entusiasmo por el éxito conseguido. Hay quien dice que había vendido más que sus colegas de ciudades más importantes, por primera vez en su vida; hay quien nos manifestó que había visto para la puerta caras nuevas que nunca habían

pasado por allí; hay quien nos habló de tantos por cien de aumentos fabulosos; pero lo que ni uno sólo de ellos ha dejado de declarar, bien clara y públicamente, es que esta operación comercial ha sido altamente beneficiosa para todos, de forma inmediata. Y hay que pensar de que el mayor beneficio no se ha conseguido de repente sino que repercutió a la larga, pues el que se acostumbraba a comprar en Pontevedra lo seguirá haciendo. Cada cliente nuevo que la "Feria del Regalo" ha llevado a la puerta de un comerciante, es una renta de beneficio que le queda; la organización ha cumplido su cometido: sólo a él le queda ahora la responsabilidad o la tarea de saber mantenerlo en tasa.

El Escaparate de la Industria merece, a la hora de hacer el balance de resultados, tema aparte. Su sobriedad, sencillez, armonía y buen gusto, fué de todos comentado. La Industria de Pontevedra ha dado una lección de buen hacer, mostrando a los ojos de propios y extraños una vitalidad y una modernidad, en la que pocos creían.

Pontevedra ha despertado para el mundo exterior. Realmente nunca estuvo dormida, pero la variedad, surtido y calidad de su comercio no eran bien conocidos, así como tampoco su faceta trabajadora e Industrial era todo el extensamente sabida que es ahora. La "Feria del Regalo" y el Primer Encuentro de la Industria, han actualizado a nuestra Capital en toda la Nación. Han vivificado la atención que merece. Han humillado de repente con luz viva, no cegadora, pues el progreso de nuestra ciudad es seguro, una realidad actual maravillosamente prometedor.

Pontevedra es algo más desde que se realizaron ambos acontecimientos. Hemos pregonado la verdad de nuestro trabajo. Y hemos conseguido el acicate de una realización y de una propaganda que inevitablemente actuará sobre nuestro espíritu y entusiasmo, haciendo posible que consigamos nuevas conquistas.

UN RUEGO

- ⊗ SE RUEGA A TODAS AQUELLAS PERSONAS A LAS QUE
- ⊗ HAYAN CORRESPONDIDO PREMIOS EN NUESTRA "FERIA
- ⊗ DEL REGALO", PASEN A RECoger LOS MISMOS, POR
- ⊗ NUESTRA CENTRAL, DE LA CALLE MICHELENA, HASTA
- ⊗ LAS OCHO DE LA NOCHE DE HOY.
- ⊗ SI ALGUNO DE ELLOS QUEDARA SIN RECoger DEN-
- ⊗ TRO DEL PLAZO HABIL, LOS BENEFICIARIOS DEBERAN
- ⊗ DIRIGIRSE, A PARTIR DEL DIA, 7, A LA CAMARA DE CO-
- ⊗ MERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION DE PONTEVEDRA,
- ⊗ DONDE SE LES DARA INSTRUCCIONES AL RESPECTO.

INDUSTRIAS "LEP"

PINTURAS
PLASTICAS
—
ESMALTES
—
BARNICES
—
SECANTES



LEONARDO
ESTEVEZ
PIÑA.

Avda. Buenos Aires s/n.
Teléfono, 1571
PONTEVEDRA

STAND PRESENTADO POR ESTA FIRMA EN EL
1.º ESCAPARATE DE LA INDUSTRIA LOCAL
DE PONTEVEDRA.



TALLERES PAZO

FUNDICION Y CONSTRUCCIONES
MECANICAS

FABRICACION EN SERIE DE ACCESORIOS
PARA MOTORES

RECTIFICADO Y SOLDADURA DE
CIGUEÑALES Y BLOQUES DE MOTORES

San Roque, 8
Teléfono, 1644



Stand presentado por las industrias Talleres Pazó y Constructora de Motores Pazó, S. A. en el Primer Escaparate de la Industria pontevedresa.

CONSTRUCTORA DE MOTORES

PAZO, S.A.

FABRICACION DE MOTORES DIESEL

MOTORES MARINOS E INDUSTRIALES

POTENCIAS DESDE 6 HASTA 80 CV.

Santos de Mollabao, s/n.
Teléf. 1988

PONTEVEDRA

"TALLERES PAZO" vanguardia de la Industria nacional

Una marca que prestigia la Industria pontevedresa

Visitamos los "Talleres Pazó", uno de los pilares más firmes con que cuenta la industria de la capital pontevedresa, avanzada de su desarrollo, y ejemplo de una tradición al servicio del futuro.

Preguntamos a su director don Diego Pazó Montes:

—¿En qué año fué fundada?

—Nació en el año 1885 bajo el nombre de "La Constructora", dirigida por don José Pazó Martínez y dedicada desde entonces a fábrica de fundición, construcción y reparación de máquinas.

—¿En el mismo local de hoy?

—En aquella etapa inicial estuvo instalada en terrenos de la calle de Riestra, que fueron después ocupados por la antigua Audiencia Provincial. Más tarde se trasladaron los talleres al barrio de San Roque, desde donde fueron ampliando progresivamente sus actividades.

—¿Especialidades de la fábrica?

—Construcción de máquinas hidráulicas para centrales eléctricas, máquinas y calderas de vapor, bombas, aparatos de sierra, etc. También se hacían entonces importantes trabajos de fundición tales como el de grandes cocinas, recordando, entre otras, las de los conventos de Sarria y Poyo, el Asilo de Pontevedra, etc.

—¿Es cierto que ustedes poseen el coche más antiguo de la provincia?

—Sí; recordemos que estos Talleres, atentamente dedicados a la evolución del motor de explosión, posee efectivamente el coche más antiguo de la provincia, el famoso PO-2, que es uno de los vehículos primitivos de la fábrica Renault.

—¿Algún momento crítico para la fábrica?

—En el año 1925 esta fábrica tuvo la desgracia de perder a su fundador, el señor Pazó Martínez, pero sus actividades continuaron bajo mi dirección, tomando entonces el nombre de TALLERES PAZO.

—¿Nuevas orientaciones?

—La dedicación a la industria del motor llegó a ser casi total sin perjuicio, naturalmente, de otras actividades secundarias. Hasta 1936 se ampliaron las diversas secciones de la industria, dedicándose principalmente a la fabricación de repuestos para motores, en competencia con las marcas extranjeras que entonces invadían nuestros mercados, ya que la fabricación nacional en estas especialidades era de muy escasa importancia.

—¿Cuál fué la actividad de la fábrica durante el Alzamiento Nacional?

—Entonces desaparecieron las posibilidades de adquirir en España elementos de motores de fabricación extranjera, y estos Talleres fueron militarizados al servicio del Ejército de Franco, or-

ganizándose la fabricación en serie de las principales piezas de motor, entre las que destacaban los émbolos, segmentos, camisas y bulones, llegando a alcanzar entonces elevadas cifras de producción y alcanzado la perfección técnica que el momento requería.

Finalizada la guerra y al compás del resurgir de la industria española, se reorganizaron las actividades de estos Talleres por adquisición de nueva maquinaria, extendiendo esta marca a la mayoría de los mercados españoles, y suministrando elementos esenciales de motores a otras fábricas nacionales.

—¿Cuál ha sido la etapa más

importante de su historia industrial?

—Con la constitución de su filial CONSTRUCTORA DE MOTORES PAZO, S. A., destinada exclusivamente a la fabricación de motores diesel para usos marinos e industriales.

—¿Se ha merchado con ello la atención para otras especialidades?

—En absoluto. Los TALLERES PAZO continúan dedicados a las antiguas especialidades de fundición y fabricación en serie de accesorios y elementos que requieren una precisión especial, tanto como a trabajos de soldadura y rectificadas de todas clases, al mismo tiempo que la CON-

STRUCTORA DE MOTORES PAZO, S. A. sigue fabricando motores diesel, desde 6 hasta 80 CV, para embarcaciones de pesca, recreo, grupos electrógenos y otros usos, alcanzando ambas un prestigio muy elevado en el concierto de la industria nacional.

—¿Cuál es la idea fundamental de la industria?

—La de lograr una producción cada vez más perfecta y barata, como la mejor forma de contribuir al desarrollo industrial de nuestra Patria. Y si tropezamos con las constantes elevaciones de materias primas y jornales, paralelas a la subida de precios en todos los campos económicos, procuramos compensarlas haciendo verdaderos esfuerzos para mejorar nuestra producción, ya renovando máquinas, ya aplicando métodos cada vez más modernos de fabricación.

—¿No supone esto un sacrificio económico?

—Claramente, pero se traduce en una solidez de la industria nacional, que compensa todos los esfuerzos.

—¿Momentos de satisfacción en la vida de esta industria?

—Citaremos ahora dos. A la terminación del Movimiento Nacional fuimos objeto de especial felicitación por el Alto Mando como premio a la excelente labor desarrollada en aquellos momentos por nuestros Talleres. Tam-

bién fué una fecha de gran alegría para todos los componentes de la fábrica cuando el Gobierno español concedió la Medalla del Trabajo a nuestro decano don Alfredo Gallego, principal colaborador en la dirección en el orden administrativo y que aun hoy sigue ayudándonos con su valioso trabajo.

—¿Influencia de la fábrica en la vida pontevedresa?

—Haremos constar que nos sentimos entrañablemente unidos a su desenvolvimiento y queremos estar presentes en todas sus actividades, tanto para impulsarla desde nuestros medios, como para compartir sus triunfos. Los que pertenecemos a esta industria nos enorgullecemos de haber extendido por toda España una marca que prestigia una industria enclavada en nuestra capital. Y, finalmente, esta industria, que ha participado en Exposiciones y Certámenes de ámbito nacional, se siente satisfecha de haber compartido la labor de los industriales pontevedreses en esta campaña de resurgimiento de la capital, que ha culminado en el Primer Escaparate de su Industria, como el principio de una nueva etapa de afianzamiento y progreso de la vida de nuestro pueblo, en la cual colaboraremos y esperamos colaborar todos los que vivimos unidos por el amor a Pontevedra.



Grupo electrógeno construido en Talleres Pazó.

NOCTURNO en PONTEVEDRA

No sé concretamente cual es el secreto. A veces pienso que es mejor no penetrarlo. Si uno fuese a resolver todos los enigmas, todos los misterios que se le ofrecen, terminaría sintiéndose un poco Edipo omnipotente. Si la esfinge existe—que existe, no hay que ponerlo en duda—el mero hecho de su existencia es suficientemente hermoso para que no precise de justificación. Me vienen a la memoria unas palabras de don Miguel de Unamuno sobre el por qué de las cosas. Y, como don Miguel, siento la tentación de llamarles cosas feas a los que pretenden encontrárselo a toda costa. ¡Cómo si la belleza no se bastase con ser así, y hubiera de tener algún motivo! Por eso no me importa mucho descubrir el secreto de la noche. Alguno ha de tener cuando somos tantos los que nos dejamos seducir por ella. Recuerdo de mis años escolares, que mi mejor hora para el estudio era después de medianoche. Y luego recuerdo muchas noches, cada una con un encanto diferente, con una personalidad distinta. Tantos como son mis caminos europeos. Ahora pienso en la noche de Pontevedra, que es una noche augusta, imperial, antigua. Yo me la sé de memoria. Y cuento siempre que yo soy una de las pocas personas—tal vez la única—que ha pasado muchas noches en Pontevedra y nunca dormí en la ciudad. Sino, que lo diga Ramón Peña, que hace algunos años me acompañaba en mis paseos nocturnos, desde la Plaza de la Herrería a la Estación, y vuelta, y después la alameda decimonónica, y más tarde el atrio de Santa María, y luego las rúas silenciosas que rodean al museo, ese museo donde Filgueira Valverde guarda muy celoso el espíritu de don Casto Sampedro, y Folgar y de la Pontevedra antañona, señorial y fecunda, con hidalgos de la traza de don Juan Manuel Montenegro, burgueses cual don Perfecto Feijóo y su loro, y caciques como el Marqués de la Vega de Armijo y su ceceo cordobés, de jacas enjaezadas con madroños de colorines y estampa de la Feria de Sevilla, con casetas alegres de seguidilla saltarina y vino fino de la Palma del Condado, Montilla de Córdoba o Jerez de los Caballeros.

Hace unos días volví a pasear por Pontevedra. Por los jardines nocturnos, que huelen a tierra húmeda y lavanda. Y se me puede creer si digo que Pontevedra me pareció una encarnación puramente europea. Una ciudad con cisnes nocturnos y pavos reales deambulantes, es como un transeúnte de las tierras del Ródano, del Aviñón papal y cismático, o de la ancha avenida de los Ingleses de Niza, con fondo de palmeras y mar, que podría constituir el símbolo de una vida europea al viejo estilo de don Carlos de Hapsburgo, con Sacro-Romano Imperio, Pontificado Feudal y un «Roi Gelltilhommes» para entretenerse en Pavia, un Elector Mauricio para entretenerse en Mülberg y un Martín Lutero cualquiera, para tirarle de las orejas, como se hace con un muchacho travieso. En Pontevedra, de noche, todo tiene una imagen antigua, con una pátina dorada por el tiempo, en la cual está, probablemente, el secreto de la piedra filosofal. En Pontevedra, de noche, uno se olvida de que existe el mundo, y cree que está sumido en una fantasmagoría onírica y tentadora. Es inevitable recordar al gran Matias Grünewald, «Matias el pintor», de la ópera de Hindemith, y es inevitable volver la memoria hacia los primitivos italianos, hacia Fray Angélico, por ejemplo, que pintaba vírgenes, poco más o menos como serían las mujeres de Pontevedra a finales del siglo XV, cuando la Moureira era la sede de los carpinteros de ribera más famosos de la Edad Moderna, y cuando el Judío errante se refugiaba en las calas chiquitas de la isla de Tumbo, para descansar de sus largas singladuras.

Pienso en estas noches de Pontevedra que huelen a mar lejano, y a viejo imperio, a whiskey notable de Sir Walter Raleigh y a cognac de príncipes lejanos y soñadores, y pienso que me gustaría detener el tiempo en Pontevedra, convertir la eternidad en una tertulia de Agustín Portela y Ramón Peña, de Rafael Landín y Sabino Torre, de Negreira y de Celso Emilio Fereiro que, como yo, es un pontevedrés que no ha nacido en Pontevedra. Y también en una tertulia en el romántico patio del Museo, con Filgueira y Sánchez Cantón, y Vicente Risco y Antonio Blanco Freijeiro, adornada con la espada de combate de Méndez Núñez y la patriarcal efigie de don Casto Sampedro. Una especie de noche interminable, de tiempo roto, de sueños y de embrujos, de fantasmas de reinas de antaño...—Luis Santamaria.

EL ESPIRITU de PONTEVEDRA

Uno no sabe nunca por donde empezar cuando se trata de Pontevedra. Quizá que Pontevedra es una de las pocas ciudades que van quedando que aún son tema literario... Pontevedra se presta a la literatura, y si uno tiene en cuanto su maravillosa tradición de «sprit», de gentileza y de fuerza vital, está siempre un poco perplejo, sin acabar de resolverse. Hay una especie de magia secreta en Pontevedra que lo convierte todo en pura sugestión de proximidad, de encanto largo y hermoso e, incluso, de misterio, con todo lo que el misterio tiene de poético.

Pontevedra es una ciudad con personalidad definida, tal vez porque es puro testimonio de la pervivencia de un espíritu cultivado a través del tiempo. Acaso porque de Pontevedra uno va a recordar siempre aquello que le está más entrañablemente ligado...

Es preciso haber vivido bajo la sugerencia de las rúas pontevedresas para comprenderlo bien. Hay que hablar del gótico de Santo Domingo en ruinas, o del de San Francisco, para sentir la emoción devota de la arquitectura renacentista de Santa María, la iglesia de los mareantes. Hay que trasladarse al recatado ambiente del siglo XIX provinciano para penetrar en el secreto de la Alameda o el del Museo. El tono y el empaque, el señorio de Pontevedra, está precisamente en el alto valor que la tradición tiene para las gentes del Lérez.

A mí, Pontevedra me parece una ciudad que se mantiene firme sobre el tiempo. Una ciudad antigua que será antigua aunque su ensanche se trace con arreglo a las últimas directrices urbanísticas. Entiéndase: Doy a la palabra antiguo su más noble acepción, la que podría tener referida al Partenón ateniense, o a la Catedral de Chartres, a Roma o a Venecia.

En Pontevedra el tiempo se detiene, carece de valor, es necesario gozar a Pontevedra con todos los sentidos abiertos. Para poder penetrarse de las esencias ocultas, de la fragancia del aire, que es siempre y ante todo, jardín florido de primavera. Hacen falta oídos para escuchar la rumorosa música del paisaje de pinos sobre el mar y tacto para tomar en las manos las casas de antaño, labradas por los canteros de Lérez, los palacios románticos que tienen una sombra fantasmal y acogedora, como la de esos fantasmas bonachones e infelices que pueblan los castillos de la vieja Escocia. Hace falta vista para saturarse de mil tonos distintos de luz, en la calle, cabe la ría, o junto a la ribera sonrosada y juguetona de Monteporreiro. Hace falta, por fin, el gusto de lo desconocido, para esperar una nueva sorpresa, un nuevo claroscuro sentimental y difuso, que está en cada una de las piedras conocidas, en cada una de las conversaciones escuchadas, en cada uno de los recovecos urbanos, siempre distintos en el largo caminar de la historia. Vecos urbanos, siempre distintos en el largo caminar de la memoria.

Sobre la belleza del mar de Pontevedra, del campo de Pontevedra, y de las rúas torcidas y zigzagueantes está la belleza espléndida del espíritu de la ciudad. Un espíritu firme y alegre que ha cuajado en la forma más aristocrática y depurada. Yo concibo que los grandes señores de los años de la Regencia, polticos, aristócratas o escritores viniesen a solazarse a esta tierra, y se convirtieran en personajes familiares de la ciudad provinciana cuando Isabel II y doña María Cristina, ponían por su turno, de moda, a Santander y a San Sebastián. Porque precisamente el refinamiento espiritual exigía un alimento que sólo Pontevedra podría dar. — José María Garzón.



Ruinás de Santo Domingo



Museo Provincial de Pontevedra



Plaza del Teucro